

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Operacionalizaciones de lo social en psicoanálisis. Los conceptos de prejuicio y crueldad para pensar la relación al semejante en la obra de Silvia Bleichmar.

Ros, Cecilia Beatriz.

Cita:

Ros, Cecilia Beatriz (2024). *Operacionalizaciones de lo social en psicoanálisis. Los conceptos de prejuicio y crueldad para pensar la relación al semejante en la obra de Silvia Bleichmar. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/429>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Pv1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

OPERACIONALIZACIONES DE LO SOCIAL EN PSICOANÁLISIS. LOS CONCEPTOS DE PREJUICIO Y CRUELDAD PARA PENSAR LA RELACIÓN AL SEMEJANTE EN LA OBRA DE SILVIA BLEICHMAR

Ros, Cecilia Beatriz

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT “Operacionalizaciones de lo social en psicoanálisis y sus consecuencias en la conceptualización del sujeto”. Se trata, por una parte, de reconocer en la producción escrita de algunos autores seleccionados dentro del campo del psicoanálisis, cómo visualizan “lo social”, qué conceptos y tramas conceptuales permiten delinearlos y aprehenderlos. Por otra parte, en clave hermenéutico-dialéctica, se trata de valorar de qué modo los contextos histórico-sociales en que desarrollaron sus conceptualizaciones intervinieron en dicha producción. En este trabajo nos detenemos en los aportes de Silvia Bleichmar para pensar la tensión subjetividad y sujeto bajo el neoliberalismo; en particular a partir de los conceptos de prejuicio y crueldad para pensar la relación al semejante.

Palabras clave

Operacionalización - Relación al semejante - Silvia Bleichmar

ABSTRACT

OPERATIONALIZATION OF THE SOCIAL IN PSYCHOANALYSIS. THE RELATIONSHIP TO THE FELLOW HUMAN BEING IN THE LIGHT OF SILVIA BLEICHMAR'S CONCEPTIONS OF PREJUDICE AND CRUELTY
This article is part of the UBACyT research project “Operationalizations of the social in psychoanalysis and their consequences in the conceptualization of the subject”. The aim is, on the one hand, to recognize in the written production of some selected authors within the field of psychoanalysis, how they visualize “the social”, which concepts and conceptual plots allow to delineate and apprehend it. On the other hand, in a hermeneutic-dialectic key, we try to assess in what way the historical-social contexts in which they developed their conceptualizations intervened in such production. In this paper we focus on Silvia Bleichmar's contributions to think the subjectivity and subject tension under neoliberalism; in particular, to consider the relationship to the fellow human being in the light of her concepts of prejudice and cruelty.

Keywords

Operationalization - Relationship - Silvia Bleichmar

Introducción

El presente artículo se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT “Operacionalizaciones de lo social en psicoanálisis y sus consecuencias en la conceptualización del sujeto”.

Se trata, por una parte, de reconocer en la producción escrita de algunos autores seleccionados dentro del campo del psicoanálisis, cómo visualizan “lo social”, qué conceptos y tramas conceptuales permiten delinearlos y aprehenderlos.

Por otra parte, en clave hermenéutico-dialéctica[i], se trata de valorar de qué modo los contextos histórico-sociales en que desarrollaron sus conceptualizaciones intervinieron en dicha producción.

En este trabajo nos detenemos en los aportes de Silvia Bleichmar para pensar la tensión subjetividad y sujeto bajo el neoliberalismo; en particular a partir de los conceptos de prejuicio y crueldad para pensar la relación al semejante.

La obra de Silvia Bleichmar en contexto

La selección de Silvia Bleichmar[ii] - como una de las referentes de campo psicoanalítico argentino- para analizar los puentes entre aquello que de lo social nos interroga y el sujeto - en su condición de aparato psíquico - se debe, en gran medida, al diálogo fecundo que entre estos planos desarrolló a lo largo de su obra. Tal es el caso de sus reflexiones en torno al carácter traumático del proceso de apropiación de niños/as durante la dictadura cívico-militar, a partir de distinguir dos momentos del trauma: uno vinculado a la apropiación y otro a la restitución, y de identificar un traumatismo desestructurante de otro reestructurante[iii] (Bleichmar, S. 2010b: 27-32). Conceptualización que se retoma - respecto del traumatismo y su simbolización - a partir de las reflexiones en torno a sus intervenciones con niños y niñas luego del terremoto de México de 1985 (Bleichmar, 2010a).

O también, a propósito de los efectos de la guerra de Malvinas en los combatientes, analizados en relación a la prevalencia de suicidios, donde apunta a la diferencia entre la *autoconser-*

vacación del yo (preservación de la vida) y *autopreservación del yo* (preservación de la representación nuclear del sí mismo). Y afirma que el modo sutil en que opera en ciertas situaciones la subordinación de la autopreservación a la conservación de la vida ha sido poco explorada por el pensamiento psicoanalítico. Ellas constituyen, sin embargo, el objeto mismo sobre el cual el psicoanálisis puede centrar la mirada para aportar algo al modo en el cual el impacto subjetivo de las realidades sociales ejerce el ensamblaje entre la ideología y su ordenamiento en los sistemas defensivos del sujeto (2007:81)

Otro momento histórico que derivó en al menos dos de sus libros[iv] en una reflexión sobre los efectos de ciertas condiciones socio-históricas en la subjetividad fue la década del 90 y la crisis del 2001 en Argentina.

En “Dolor país”, en diálogo con los indicadores económicos - y en particular la macroeconómicos - con los que la dirigencia del momento[v] leía y explicaba las condiciones en que vivíamos - cualquier semejanza con la actualidad no es una mera coincidencia - plantea el “dolor país” como un índice que mide el sufrimiento de la población.

¿Cómo se mide en índices aceptables, la suba inexorable de “dolor país”? (...) ¿Por qué no emplear combinadamente las nuevas estadísticas de suicidio, accidente, infarto, muerte súbita, formas de violencia desgarrantes y desgarradas, venta de antidepresivos, incremento del alcoholismo, abandono de niños recién nacidos en basurales - metáfora magistral de la convicción que tienen los miserables irredentos de que su prole no tiene ni tendrá otro destino -, deserción escolar, éxodo hacia lugares insospechados, mara medir el sufrimiento a que somos condenados cotidianamente por la insolencia no ya económica del país sino moral de sus clases dirigentes” (2007:48)

El “dolor país” se mide también por una ecuación: la relación entre la cuota diaria de sufrimiento que se demanda a sus habitantes y la insensibilidad profunda de quienes son responsables de buscar una salida menos cruenta (p.50)

Y es en relación a esto que identifica el “malestar sobrante”, como el exceso o desborde del malestar reinante, al restringir la posibilidad de futuro:

Cuota de malestar extra que nos vemos obligados a pagar en ciertos casos más allá de las necesarias e imprescindibles renunciaciones que toda vida social impone (...) Está dado por el hecho de que la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avisorar modos de disminución del malestar reinante. Porque lo que lleva a los hombres a soportar la prima de malestar que cada época impone es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada (2007:56-57)

Finalmente, solo para cerrar la mirada panorámica de sus diálogos con la época, se plantea la crítica al desplazamiento del Estado en sus funciones de garante derechos al afirmar: “No me hubiera gustado morir en los 90, cuando triunfaba la idea de que

cada uno debía valerse por sí mismo, y de que quien dependía del Estado para educar a sus hijos o garantizarles la salud era un perdedor” (2006:19).

Si la dictadura militar dejó como remanente la caída del asombro ante la injusticia, del horror ante la muerte, la justificación de toda cobardía y de la ausencia de solidaridad en aras de la propia supervivencia o, simplemente, del “miedo”, los 90 destruyeron los restos de decencia que se conservaban en la sociedad civil (2006: 106)

Subjetividad y Psiquismo

Como anticipamos en la introducción uno de los objetivos de la investigación es identificar y describir las relaciones y articulaciones que se establecen entre el sujeto psicoanalítico y las nociones de subjetividad/subjetivación.

Esta diferencia es trabajada en Bleichmar desde los conceptos de *producción de subjetividad* y *producción del psiquismo*.

La producción de subjetividad no es todo el aparato psíquico. La subjetividad se inscribe en los modos históricos de producción de sujetos (2010b:12) (...) Es el lugar donde se articulan los enunciados sociales respecto al Yo (2010b:55) (...) una masa identitaria provista de enunciados que transmiten valores y deseos que tiene la función de representar los modos coagulados con los cuales la subjetividad se instaura (2010b:13).

Respecto de la producción del psiquismo sostiene la vigencia del modelo psicoanalítico para pensarlo, con independencia de los cambios que acontecen en términos de la subjetividad atravesada por la época. Los cambios en la sintomatología actual, con dominancia de síntomas y trastornos que no son los mismos que clásicamente conocimos, no supone relevar el paradigma de la causalidad psíquica psicoanalítica, el de la determinación libidinal del sufrimiento psíquico.

Que los destinos pulsionales varíen de acuerdo a las premisas que determinan sus posibilidades de transcripción y sublimación en distintos contextos no implica, sin embargo, que varíe la ecuación que las sostiene como inscriptas, fijadas y reprimidas en el marco de una tónica psíquica atravesada por el clivaje y determinada en sus niveles de conflicto (2010b:28).

Bajo esta diferencia, sí plantea los rasgos de una nueva subjetividad - atravesada por la represión y el neoliberalismo - que “reemplaza la solidaridad por la caridad, la reducción del semejante y la condena bio-política de grandes sectores del país (...) el reemplazo de la felicidad como proyecto de vida por el goce inmediato como forma de supervivencia”. (2010b:15)

Prejuicio y crueldad en la relación al semejante

Al caracterizar el modo en que la subjetividad opera sobre el psiquismo es posible identificar en los desarrollos de Silvia Bleichmar dos conceptos que ponen en juego un aspecto central de la civilidad - en tanto relación al semejante - que tiene su fuente, así como sus consecuencias, en el aparato psíquico. Nos referimos a los conceptos de *prejuicio* y *crueldad*.

Toma al prejuicio como un modo de ordenamiento arbitrario, inmovible a toda evidencia. El mecanismo psíquico determinante del prejuicio “se sostiene en la renegación, o juicio de desestimación, que consiste en la subordinación de la percepción al enunciado que la destituye. Este mecanismo es constitutivo de la subjetividad, dado que el plano de la creencia no es simplemente ocultamiento de la realidad, sino en la mayoría de los casos verdad asentada para el manejo de la misma.” (2007:168). En ese sentido, “El prejuicio permite que el yo se haga cargo de emociones hostiles o egoístas inconfesables en el plano ético. Egoísmo, esa vieja palabra que Freud mismo empleara para aludir al carácter insaciable y perverso de la pulsión” (2007:170)

Y analiza desde allí las representaciones sociales imperantes en diversas épocas en relación a grupos sociales particulares (los judíos en la Alemania nazi, los “cartoneros” o los “piqueteros” en el 2001). Se trata de un “pensamiento segregatorio que obedece a una racionalidad que expresa, al límite, las reglas de la sociedad moderna - podríamos decir del arrastre hasta las últimas consecuencias de la ideología del capitalismo que degrada al hombre a su condición de objeto -.” (2007:166)

El prejuicio se sostiene en el margen mismo de la deshumanización del otro, de la negativa a otorgarle la igualdad ontológica - su pertenencia plena a la especie- y es empleado como justificativo para la arbitrariedad y la exclusión. (...) Lo que otorga un “carácter patológico” al prejuicio es su inamovilidad, su imposibilidad de destitución mediante pruebas de realidad teóricas o empíricas, y el orden de certeza con el cual el sujeto sostiene lo indefendible o incluso lo que entra en contradicción con otros principios que rigen su vida (2007:169-170)

Y aclara que, aunque no es posible una vida sin prejuicios, su lugar y función depende de la ideología que lo facilita y transforma en un rasgo dominante. El mismo no puede analizarse psicopatológicamente, tampoco puede atribuirse como “enfermedad social”, pero sí da cuenta de la noción de semejante que impera. En nuestros días, el individualismo hedonista, el relativismo moral, propician que el prejuicio ordene el mapa de nuestra relación al semejante, devenga complicidad para la acción mortífera hacia otros (...)

El prejuicio puede operar así, como una defensa a lo que autores como Richard Sennet (2003) han dado en llamar “fatiga de la compasión” [vi] o “fatiga moral”, que consiste en la insostenible sensación de impotencia frente al sufrimiento ajeno. “Ello conduce a justificarlo, a transformar a la propia víctima en culpable, en aquella que tiene todos los vicios que justifican su desaparición, sea mediante barreras que le impidan el ingreso a los espacios de inclusión, sea directamente mediante su aniquilamiento” (2007:170)

Las consecuencias de este modo de configurar el lazo al semejante instalan la vivencia de “des-auxilio”, de soledad. “Sólo en la preocupación por el otro encuentro la certeza de que seré auxiliado y puedo librarme del sentimiento de soledad al cual

me condena la lucha por la supervivencia. (2006:103-104)

No hay valla que pueda contener la violencia destructiva, ni represión que pueda poner coto a la vandalización, si no se recompone, en nuestra sociedad, la relación existente entre proyecto histórico y reposicionamiento de la noción de semejante, es decir, de reconocimiento de igualdad ontológica, de derecho a la inclusión, no sólo en la supervivencia sino en la vida social (2006:179)

(...) Esta igualdad ontológica es necesaria para definir el universo de lo humano, para ampliar los límites del concepto de semejante (2006:66).

Para analizar la crueldad, Bleichmar se apoya en los desarrollos de Derrida (2001) - una crueldad “no sangrienta”, sino “psíquica” - y la define como una de las nuevas formas de la pulsión de muerte. Y ubica el desarrollo tecnológico al servicio de la estimulación del goce; un goce que no aporta a un proyecto de felicidad. Y distingue la *crueldad* de otros dos conceptos: *agresividad*[vii] y *sadismo*[viii], ubicándolos como diferentes formas de relación con el mundo, en términos no ideológicos sino de formas de funcionamiento de la subjetividad.

La crueldad “implica una combinatoria de sadismo y agresividad, reconoce el carácter subjetivo del otro e intenta una demolición del mismo por medio del dolor que se le inflige” (2007:38).

La crueldad “da cuenta de la relación entre narcisismo y sadismo. O entre agresión y sadismo. La agresión como correlato del narcisismo, el sadismo como correlato de la pulsión. Su combinatoria como crueldad va tomando formas diferentes de acuerdo a las culturas” (2011: 110)

Desde el psicoanálisis, la crueldad, los componentes mortíferos de la pulsión, son constitutivos del aparato psíquico; aunque también su sofocamiento; es decir, no puede instalarse socialmente sin morigerarlos. Cuando se fracturan las instancias que permiten su inhibición o ligadura se produce el triunfo de la pulsión de muerte[ix], ya que para renunciar a la pulsión se necesita una promesa de obtener un placer mediatizado, que permita la postergación y la demora. Así, identifica en la “desconstrucción de la idea de proyecto”, “en la descomposición de la posibilidad de subjetivación en la que alguien existe por lo que hace o por lo que es y no por lo que tiene” el incremento de la pulsión de muerte. No es por efecto del cambio de valores del superyó solamente que se incrementa esta pulsión sino “por el yo mismo que está permanentemente en riesgo respecto de su autopreservación. La identidad es fugaz, y en esa medida no se sostiene a futuro, por lo cual no hay razón para la postergación del goce pulsional inmediato” (2011:119). Es por ello que Bleichmar afirma que “solo una concepción del yo donde este se encuentre constituido por identificaciones amorosas narcisísticas es capaz de oponerse a la pulsión de muerte” (2011:113).

Reflexiones finales

Nos propusimos identificar y describir las dimensiones de lo social que resultan operacionalizadas, en relación con avatares y debates socio-históricos.

Nos apoyamos en Silvia Bleichmar para analizar algunas aristas del modo en que interpreta la subjetividad - entendida como los modos históricos de producción de sujetos - y su relación con los destinos de la pulsión, para operacionalizar la relación al semejante en el neoliberalismo. Allí, prejuicio y crueldad aparecen como modos de relación al semejante que la subjetividad actual aloja, y que produce efectos no sólo en el lazo social sino también en el sujeto.

El prejuicio en su dimensión más ideológico-representacional ligada al modo en que el ideal del yo materializa una visión del mundo y del/los otros/s. Y la crueldad, en el repertorio de afectos que se expresan en la relación con el semejante, no como un afecto nuevo en el contexto histórico social actual, sino, en todo caso, como un tipo de ligazón que - aunque siempre existió y fue tomando diversas formas y destinatarios - hoy se encuentra cada vez más autorizada - menos sancionada - por instituciones, discursos y personas.

NOTAS

[i] La hermenéutica (caracterizada por el arte de comprender) así como la dialéctica (caracterizada por la lectura histórico-constructiva de los procesos) comparten como núcleos- a pesar de responder a tradiciones filosóficas distintas - : a) la idea de las condiciones históricas de cualquier manifestación simbólica, del lenguaje y del trabajo de pensamiento; b) la idea de que no existe un observador imparcial, ni puntos de vista fuera de la realidad del ser humano y de la historia; c) la idea de que no son meras herramientas del pensamiento ni técnicas sino que la investigación es parte de la realidad que se investiga; d) el reconocimiento de la *praxis* como condición y condicionante de la producción intelectual, marcada por la tradición, el poder, los intereses y las limitaciones del desarrollo histórico (Souza Minayo, 2009:285)

[ii] Doctora en Psicoanálisis, Psicóloga, intelectual y librepensadora argentina. Estudió las carreras de Sociología y Psicología en la Universidad de Buenos Aires (1944-2007). Más información sobre su biografía y obra se encuentran en el sitio <https://silvialeichmar.com/>

[iii] En "El psicoanálisis y la subjetividad en nuestros días", trabajo presentado en el Ateneo Psicoanalítico en 1995.

[iv] "No me hubiera gustado morir en los 90" (publicado en 2006) y "Dolor país" (publicado en 2002). Luego, en 2007 publicará "Dolor país y después...".

[v] El contexto político inmediato era el gobierno de Fernando de la Rúa (1999-2001). En el mismo, sus ministros Machinea, Lopez Murphy y

Domingo Cavallo llevaron adelante un ajuste fiscal en línea con las demandas del FMI que dio lugar a una de las crisis económico-sociales más grandes de las últimas décadas (con excepción de la de Alfonsín en 1989).

[vi] La "fatiga de la compasión" que consiste en el agotamiento de la simpatía ante realidades persistentemente dolorosas. La compasión corre el riesgo de extinguirse, podemos agregar, cuando la realidad no sólo es persistentemente dolorosa sino cuando el sujeto que contempla el sufrimiento se ve impotente para aliviarlo corre el riesgo de identificarse, pasivamente con la víctima (2006:103).

[vii] La agresividad es definida como "la respuesta con la que el yo se enfrenta a la resistencia que opone el yo del otro para el ejercicio de la voluntad propia", que necesariamente "implica el reconocimiento de eso otro como par, como idéntico, como semejante, incluso en la voluntad de aniquilarlo como obstáculo" (2007:38).

[viii] El sadismo definido como "efecto del placer que alguien puede sentir de producir dolor sin que se juegue en ello necesariamente un reconocimiento de la subjetividad" (...) "se ejerce una destitución subjetiva, y el cuerpo del otro, cuerpo sufriente, está al servicio del goce que de ese sufrimiento se obtiene" (2007:37-38). "Es ciego respecto del objeto" (...) "logra un goce de la pulsión, la cual es, de alguna manera, anónima, o acéfala por definición, como dice Lacan" (2011:110).

[ix] Pulsión de muerte entendida como "acción de la pulsión en forma desligada, autodestructiva o destructiva del objeto, capaz de dañar o de dañarse" (2011:119), o "la forma en que podemos denominar y cercar el carácter desarticulado y compulsivo de la pulsión sexual cuando no está ligada" (2011:138-139).

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2010a). *Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático*. Buenos Aires: Editorial Entreideas.
- Bleichmar, S. (2010b). *El desmantelamiento de la subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Topía.
- Bleichmar, S. (2007). *Dolor país y después...* Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Parte I. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bleichmar, S. (2006). *No me hubiera gustado morir en los 90*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Derrida, J. (2001) *Estados de ánimo del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.
- Sennet, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- Souza Minayo, C. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Editorial Lugar.